

EL POCHUTECO EN LA DIALECTOLOGÍA NAHUA

Juan A. HASLER

Université de Cali, Colombie

I. INTRODUCCIÓN

A fines del siglo XIX se dejó de emplear la lengua nativa en Pochutla, Oax., República de Méjico. En 1912 Franz Boas tuvo ocasión de registrar un vocabulario y datos gramaticales, tomados a algunos ancianos supervivientes en Pochutla. Publicó ese material con amplios comentarios, como primer artículo del primer número del *International Journal of American Linguistics*, en 1917. Con grafía moderna, reedité la parte léxica del trabajo de Boas, en el primer y único tomo de *Archivos Nahuas*, la fallida revista de dialectología nahua, en 1955. Al no entender algunas líneas de Boas, las mostré a M. Swadesh, pidiéndole que me las explicara. Después de verlas, quedó pensativo un rato y terminó por decir:

"Parece que Boas era menos buen lingüista de lo que se ha venido pensando."

Con cuyo comentario los párrafos enigmáticos siguieron tan incomprensibles como antes, lo que fue una de las razones que me movieron a publicar sólo el léxico y no el resto del artículo. Pero Franz Boas demuestra en este trabajo, ser un magnífico filólogo y buen conocedor del *nahua central* en su forma clásica. Francamente, a mí no se me hubiera ocurrido buscar para el

pochuteco **glast** "mujer", un correspondiente en alguna oscura diosa **Quilāztli**, anotada en el siglo XVI.

Parece que después de *Archivos Nahuas*, I, - en cuyas primeras páginas Swadesh publicó una muy corta y muy sustanciosa nota acerca de la variación a ~ e en nahua -, nadie se ha vuelto a ocupar del pochuteco. Estimo que, siéndolo así o no, y a pesar de no haberse agregado ningún dato a mis bocetos de entonces, es ya tiempo de reanudar el hilo donde lo había soltado hace pronto veinte años, y de dar a la luz un breve comentario acerca de este "mozárabe indiano".

II. UN MOZÁRABE INDIANO

El mozárabe era una lengua romance, con sus dialectos, que se hablaba en el sur de Portugal y de España. Murió en la edad media sin haber dejado sino pocos testimonios, escritos con caracteres árabes. Su importancia para la dialectología española actual no ha sido reconocida todavía. Todo hispanista ha de saber que a través de ese idioma entraron a los demás romances de la península los arabismos y posiblemente también reinterpretaciones fónicas de topónimos iberos (con *ot* > *ç*, como en *Ástegui* > *Écija*)¹ pero llama la atención que nadie intentó siquiera reconstruir la fonemática de esa lengua, -y no hablemos de su dialectología y diacronía que, en verdad, son tareas arduas debido a la escasez del material. Sospecho que tales conocimientos explicarían seguramente muchas características dialectales de los romances actuales del sur de la península (portugués, andaluz y catalán occidental llevado al sur de Levante). Una suerte semejante le cupo en Mesoamérica al pochuteco.

Debe haber tenido un papel activo en la formación de variantes dialectales del idioma nahua en Morelos, Michoacán y Guerrero; puede haber servido de vehículo de introducción de palabras de otros idiomas al nahua del oeste; conecta en algunos aspectos con el pipil, del cual fue separado por el nahua común; no tenemos en él sino los escuetos datos de unos pocos ancianos olvidadizos entrevistados en 1912. Pero, aunque en estas condiciones casi todo es conjetura, no debemos seguir subestimando esta variante del idioma nahua que, por su gran aberración, constituía ya en cierta medida un idioma propio.

¹ Y de topónimos pronunciados a la ibérica : *Pacem Auguřtam* > Badajoz ; *Caesaream Auguřtdiř tam* > Çaragoça.

III. FONEMÁTICA DEL POCHUTECO

Los datos proporcionados por los insatisfactorios informantes que Boas tuvo en 1912, no deben ser tomados "al pie de la letra", máxime habiéndose empleado letras no siempre muy acertadas. Las variaciones o inconsistencias que observamos al tratar de encontrar pautas, se deben a diversos grados de recuerdo que los ancianos tenían del idioma, y posiblemente también a distinto estado de dentadura. No sabemos si **noxói** "mi pie", se emetía con un segmento fricativo **-k-** (valor de jota: **nojxói**), o si efectivamente no había grupo consonántico ahí. Lo mismo reza para el grupo **-CC-** en la palabra que normalmente es **ki•xtía** "sacar", pero que fue anotada como **kixí**.

La espiración no ha sido anotada ni una sola vez, aunque sí una enigmática letra hache que nada nos informa (**hulú**, **xihulú**, **huhíom**). No podemos saber qué significa la presencia de dos acentos gráficos en una misma palabra (**túchí**, **teípó**, **ámpá**). No tenemos garantía de que **mixkwái** "tu frente", y **noxói** "mi pie", no hayan sido en realidad **mixkwái** y **no(k)xoí** en el siglo pasado, como nos lo sugiere el paradigma posesivo esencial **nokwái** "mi cabeza", así como **nomaí** "mi mano", y **nokweí** "mi enagua"². Hay un rasgo fónico del nahua que en una primera sesión se escapa hasta a lingüistas de primera clase³ o a nahuatlahots como el que firma; aludo al alargamiento de vocales (y a veces de consonantes), que no consta en el material pochuteco, pero cuya existencia bien podemos suponer. No sabemos si hay erratas que se agregan a errores. No sabemos si en las anotaciones mecanoescritas que estoy consultando en este momento por falta del impreso de 1917, no haya yo cometido "erreurs de frappe".

¿Hubo realmente **opkét** "algodón", en lugar de ***okpét** que hubiéramos esperado? Estas cuitas no obstante, debemos intentar la descripción del pochuteco.

La reducción fonemática de las anotaciones de los alemanes del primer tercio del siglo (Preuß, Schulze-Jena, Lehmann, Boas), es del todo necesaria, por estar generalmente cargadas de excesiva información fonética, por ejemplo al darnos el cierre-y-abertura labial inicial **mbpiblúk** = /pipluk/. Además de mora y acento, tenemos que recordar que pudo haber existido la espiración

² La ropa, por encontrarse en contacto íntimo con el cuerpo, puede ser tratada con los mismos recursos morfológicos que las partes del cuerpo, en algunas lenguas.

³ Como M^cQuown, en noticia acerca de un dialecto de la Sierra Madre Oriental, publicada en *El México antiguo*.

fonemática, h, que he incluido en el inventario. Empleando x por š, el inventario segmental es:

p	t	č	č	k	k ^w	i	u
		s	x		h	e	o
m	n	l				a	
w			y				

Ahorrándonos las traducciones, que no vienen al caso, las realizaciones se ilustran así:

/p/:

[^mbpiblúk] = /pipluk/ • [mbadék] = /patek/ • [idposták] = /itpostak/ • [motsapísk] = /močapisk/ • [apást] = /apast/ • [atbét] = /atpet/ • [dopts] = /tpoč/ • [noblú] = /noplú/ • [ptsek] = /pček/ • [okpét] = /okpet/ • [btet] = /ptet/ que alterna con [bot] = [pot]⁴ • [nobtét] = /noptet/ ~ [nopót] = /nopot/ • [noatbéu] = /noatpew/⁵ ~ [natbéu] = /natpew/

[nobltsín] = /noplčín/ • [xitsupkué] = /xičunkue/ (aquí hay error de imprenta de 1917, que interpretó ŋ manuscrita de Boas como p).

[nokbiá] = /nokpia/ • [tibiá] = /ti(k)pia/ • [mospetebík] = /močpelewik/ (aquí había tres errores en el impreso: b por w o b̄, t por l, y finalmente la desafricación de č en posición trabada; se trata del verbo pālewi "ayudar").

/t/ :

[mbadék] = /patek/ • [ndte] = /te/ • [undí] = /unti/ • [idposták] = /itpostak/ • [dopts] = /tpoč/ • [nodmús] = /notmus/ • [igtí] = /ikti/ • [btet] = /ptet/ • [atbét] = /atpet/ • [tki] = /tki/ • [itá] = /ita/ • [dmu] = /tmu/ "bajar" • [temo] = /temo/ "buscar" • [ntapotúk] = /ntapotuk/ • [ndegétn] = /teket/ .

⁴ A esta forma, habría que ponerle un guión : -pot. Se trata de la forma poseída, que pierde el sufijo *-át > -et de *pētát "estera". En opkét "algodón" parece haber sucedido un accidente en alguna de las fases de la publicación, pues debiera ser *okpét < *čkpát.

⁵ El acento obliga a interpretar el último segmento como consonántico, aunque por lo demás hemos de sospechar que se trata de un sufijo vocálico-ú, conforme lo registran otros vocablos. La incongruencia en el tratamiento fónico se explica por el hecho de haberse tratado de un idioma muerto, dictado por distintas personas.

/ç/ :

[tsulú] = /çulu/ • [tsupiní] = /çupini/ • [tsawá] = /çawa/ • [tsekué] = /çek^we/
[notsóok] = /noçok/ • [nts-] = /nç-/ • [mots-] = /moç-/ • [moɓłtsín] = /moplçin/
[títomés] = /tiçomes/ • [nutsá] = /nuça/ • [ktse] = /kçe/ • [ptsek] = /pçek/ •
[pitsá] = /piça/ • [ntsetík] = /nçetik/ .

/č/ :

[txuá] = /čuwa/ o /čwa/ ? • [txe] = /če/ • [txuka] = /čuka/ • [petxú] = /peču/ •
[kotxós] = /kočos/⁶ .

/k/ :

[⁹gkaxaní] = /kaxani/ • [ndegétn] = /teket/ • [pigliá] = /piklia/ • [oxkét] =
/oçket/⁷ • [nokexkém] = /nokečkem/ • [motsapísk] = /moçapisk/ • [koxki] =
/koxki/⁸ • [kexk] ~ [koxk] = /kexk/ ~ /koxk/ • [nki] = /nki/ • [igtí] = /ikti/ •
[xtaktsé] = /xtakçe/ • [glast] = /klast/ • [eksók] = /eksok/ • [osk] = /osk/ •
[giglaskít] = /kiklaskit/ • [ktse] = /kçe/ • [piglí] = /pikli/ • [moktí] = /mokti/ •

/k^w/ :

[uglóm] = /uk^wlom/ • [kutét] = /k^wtet/ • [taglutúk] = /tak^wlutuk/ • [kuasonǵí]
= /k^wasonki/ • [ntakuiketúk] = /ntak^wiketuk/ • [xitakuakí] = /xitak^waki/ •
[notekú] = /notek^wu/ • [kuewé] = /k^wewe/ • [kuiské] = /k^wiske/ • [mixkuái] =
/mixk^way/⁹ • "nogüeu" = /nowew/ • [nokuaᅇkotx] = /nok^wankoč/ • [nokueí] =
/nok^wei/ • [kuaguskít] = /k^wakuskit/ • [kuagút] = /k^wakut/ • [kuét] = /kue^t/
/kwet/ o /k^wet/ ? La forma [^gwalák] es /walak/, con preclusión viciosa tomada
del español (a semejanza de [^gwéso] "hueso")

⁶ "Dormirá" **kotxós**, y "durmió" **koxk**, ilustran el comportamiento de los africados en posición trabada : /çk/
= [sk], /čk/ = [šk]. Este fenómeno es bastante frecuente en los subdialectos.

⁷ El material pochuteco solo, no permitiría reconocer el africado en esta y otras palabras. Fue necesario recurrir a la
comparación con vocabularios de otros dialectos. Para la palabra siguiente, el pochuteco ofrece la forma poseída **-kotx**
"cuello", que permite postular č sin recurrir exclusivamente a la comparación.

⁸ Este es uno de los vocablos que en la impresión de 1917 no tiene marcado ningún acento. Como norma
general, podemos suponer que todas las palabras eran agudas, a excepción de los casos con **-it**, **ik** y de los
aparentemente variables terminados en **-i**, **-u**.

⁹ En la nota anterior se aludió al acento variable cuando hay sufijo **-i**, **-u**. En **mixk^wáí** y **nowéu** se podría tratar de
encontrar la explicación en el influjo de **waw** precedente.

/s/ :

[son] = /son/ • [tosó] = /toso/ • [glast] = /klast/ • [sli] = /sli/ • [osk] = /osk/ (pero la comparación dialectal indica ser /očk/ • [glaspól] = /klaspól/ • [kiskóm] = /kiskom/ • [wistí] = /wisti/ (pero la comparación nos aclara ser /wičti/).

/x/ :

[kexkém] = /kexkem/ • [kaxaní] = /kaxani/ • [xa-] ~ [xi-] = /xa-/ ~ /xi-/ • [xmo-] = /xmo-/ • [ist] = /ist/ • [nokᵛaxaxt] = /nokwaxaxt/ • [noxói] = /no(k)xoy/ (¿ aunque según otros informantes habría sido, posiblemente, **nokxoi**, con -i final?)
[kuixóm] = /kuixom/¹⁰.

/h/ :

Este ocluyente resonante sordo no está registrado en el material.

/m/ :

[ma] = /ma/ • [ámpá] = /ampa/ • [amét] = /amet/ • [uglóm] = /uk^wlom/ • [mixtóm] = /mičom/ • [atómt] = /atomt/ • [omém] = /omem/ • [dmu] = /tmu/ • [kma] = /kma/¹¹ • [ekmóktikít] = /ekmóktikit/ • [enmókosk] = /enmókosk/ • [nmosuté] = /nmosute/ • [tmo-] = /tmo-/ • [kalamki] = /kalamki/.

/n/ :

[nkí] = /nki/ • [nkós] = /nkos/ • [ntsasoyá] = /nčasoya/ • [ŋoŋkoyá] = /nonkoya/ • [ŋkotkí] = /nkotki/ • [ntsasí] = /nčasi/ (la comparación indica que hay que suponer *nčahčǐ/ "yo grito")
[nmosuté] = /nmosute/ • [enmókosk] = /enmókosk/ • [nts-] = /nč-/ • [ixnák] = /ixnak/ • [itéŋk] = /itenk/ • [nmo-] = /nmo-/ • [nenepíl] = /nenepil/.

¹⁰ En realidad, el pochteco se muestra reacio a tolerar sílabas repetidas y grupos vocálicos. Esta observación conduciría a postular /k^vixom/ si no tuviéramos el testimonio de los otros dialectos, que son imprescindibles para desenredar la maraña pochteca.

¹¹ Adelantemos aquí que posiblemente se trata de una vocal larga : *kimākāk > kma·k "lo dió", a l igual que más abajo *i·xnāwāk > i·xnā·k. He dejado el tratamiento de las cantidades para el § III.

/l/ :

[leká] = /leka/¹² • [tolák] = /tolak/ • [moluntúk] = /moluntuk/ • [sli] = /sli/
[nosél] = /nosel/.

/w/ :

[wits] = /wiç/ • [wisti] = /wisti/ o mejor /wiçti/ • [iwe] = /iwe/ • [mowé] =
/mowe/ • [siew-] = /siew-/ • [tuilút] = /?/ • [txuá] = /čwa/ • [kakewés] =
/kakewes/ • [awé] = /awe/ • "gualak" = /walak/ • [tsawá] = /çawa/ • "nogüelu"
= /nowelu/ • "nohüéu" = /nowew/ • [noatbéu] = /noatpew/ • [nokumpaléu] =
/nokumpalew/ • [wi] = /wi/ • [kūewé] = /k^wewe/.

Debe existir también [b], según indican las dos soluciones **iwe** y **noíbé** = **iwe** y **noiwe**, así como la palabra **mospetebík**, cuya **b** equivale a /w/ (y como ya se comentó arriba: **s** es /ç/ en posición trabada y **t** es error de imprenta por /l/ : ***mëçpälewik** "te ayudó").

/y/ :

[yuliyulik] = /yuli(k)yulik/ • [nolyú] = /nolyu/ • [umyák] = /unyak/¹³ • [uyák]
= /uyak/ • [nyas] = /nias/ o /nyas/ "iré" • [mamuitú] = /mamwitu/ (aunque
seguramente habría que postular otra grafía, por ejemplo ***mahmowtuk** o
***mahmawtuk**, conociendo más formas de la misma palabra)
[eyóm] = /eyom/ • [siewí] = /siewi/ o /syewi/¹⁴ • [otkaj] = /otkay/ • [iyé] = /iye/
• [teyúl] = /teyul/ • [tayuá] = /tayua/ • [noxói] = /no(k)xoy/¹⁵.

La grafía que ha resultado en las líneas precedentes, está sin duda parcialmente equivocada, pero permite manejar mejor el material de 1912. Mis errores de interpretación se deberán en parte a las mencionadas deficiencias originales, que sólo pude detectar en algunos casos. Por ejemplo, cuando el impresor entendió mal la letra de Boas y (usando **ts** conforme al original), nos ofrece **çupkua** en lugar de **çuṅkua** que seguramente había anotado el investigador, o cuando vemos impreso **mospetebík** por **mospelébik**, y **totaltsín**

¹² Parece ser el equivalente del tenochca **xiwa-llaka-n** "venid acá!", así como la palabra siguiente lo es de **tiwa-llak** "veniste".

¹³ Corresponde al tenochca **o-niaya?** "yo fui", en tanto que la siguiente corresponde a **o-ya?** "fue". Ambas tienen en la mayoría de los dialectos el sufijo **-kī** o **-ik**, cuya vocal breve y átona se perdió en Pochutla.

¹⁴ Cf. nota 10 respecto de grupos vocálicos. Pero en verdad, en los demás dialectos se interpreta /siawi/.

¹⁵ Cf. nota 9 respecto del sufijo **-i**.

por **totahtsín**, con mala lectura de **h** que aparentemente había tenido el manuscrito de Boas.

Comentemos que este léxico no es de una capa pochuteca única, sino que además de formas tomadas del español, las tiene de otros dialectos. Hecho que se debe tomar en consideración al intentar la reconstrucción de las formas arcaicas. Así hay ***-pīl** > ***-pēl** > **-pol** en **glaspól** "mujercita" y en **tačpól** "perrito", pero como préstamos interdialectales encontramos también **nepīl** "lengua" (con **-pīl** en lugar de **-pol**) y tenemos **kečkém̄t** "vestimenta del cuello", que tiene **keč** en lugar de **koč** auténticamente pochuteca que está documentado en **mokóč** < ***mūkēc** "tu cuello". Influjos dialectales en los informantes, variación por mal recordar las normas, error de audición u otros motivos, deben ser la causa de que veamos anotado (sin indicación de acento) **temo**, donde hubiéramos esperado ***te·mú** > ***temú** "busca".

IV. RECONSTRUCCIONES EN POCHUTECO ANTIGUO

Tales limitaciones no obstante, es posible señalar leyes diacrónicas respecto de los resonantes ("vocoids").

Varios siglos antes de los registros de Boas, pero algo después de un idealmente bello pochuteco antiguo, reconstruido sin tacha, debe haber existido una vocal breve inacentuada en sílaba final, que se presentaba en el sufijo nominal ***-īt** después de /m/ : ***ku·mít** > ***kú·mīt** > **kumt** ; ***xa·mít** > ***xá·mīt** > **xamt** ; ***a·tēmít** > ***a·tēmīt** > **atómt**¹⁶.

El resonante inacentuado breve ***ĩ** tendió a perderse en cualquier posición. Por lo demás, las vocales breves anteriorizan su timbre dentro del triángulo : ***ǎ** > **e**, ***ũ** > **o**, ***ě** > **i**, con la salvedad de que se mantiene la posterior breve acentuada : ***ú** > **u**, y que mantiene su timbre ***ǎh** (pero aparentemente con una espiración sumamente débil, puesto que no consta en las transcripciones, salvo en **totoltsín** = **tötǎhçi·n** "nuestro Padre", con la ya comentada mala lectura de la imprenta).

Las vocales largas mantienen su timbre (cf. para estas normas el náhuatl de Teteltzingo, Mor., de posible substrato pochuteco).

¹⁶ La reconstrucción de la vocal baja, produce formas cuya cantidad vocálica no concuerda siempre con la que he oído en los dialectales vivos.

La vocal ***ë** se mantiene en posición inicial de palabra o raíz, cambiando de timbre ***ë** > **o** (***něč** + **ěkták** > ***nečěták** > **ničoték** "me vio"), pero en posición interconsonántica inacentuada se pierde (tenga o no cantidad) : ***pětát** > **ptet** "estera", ***těpůč** > **tpuč** "espalda", ***někí** > **nki** "quiere".

Se transforma el grupo ***twa** en **to** (***tīwa-lákīk** > ***twa-lá·k** > **tolák** "veniste a entrar" ; ya se mencionó que la breve en el grupo ***ah** se mantiene (***ničāhčí** > **nčasí** "yo grito", con disimilación del segundo africado). En cercanía con "**waw**" (**w**, **k^w**) se mantiene la breve ***ũ** (***kūwixém** > **kuixóm** "iguana", ***ūk^wilém** > **uglóm** "gusano"). Normas del *nahua del este* del centro de Veracruz, permiten creer que la cantidad tuvo valor morfemático en posición final : ***čiwá** > **čwe** "hace", ***čiwá·** > **čwa** "hacen".

En algunos de los ejemplos que se acaban de manejar, fue necesario, o recomendable, emplear el sonido central ***ë**, postulado para el *pochuteco antiguo*, y que se discutirá en § IV y § V. En la lista que sigue, nos situaremos en un momento antiguo que ya no tiene ***i** sino precisamente ***ë**, y que ya no tiene un solo acento mecánico oxítono, sino el ya discutido ***-ít** > ***-it**, ***-ík** > ***-ik**. En ella se presenta un extracto del material de 1912; en la primera columna lo registrado de boca de los informantes, en la segunda la forma pochuteca reconstruida, en la tercera su correspondiente en nahua del este (los acentos no son fonemáticos):

amét	a·mát¹⁶	ámat	"papel"
at	a·t	a·t	"agua"
atómt	a·tēmīt	atémīt	"piojo"
etúl	ätúl¹⁶	átol	"colada"
eyút	äyút	áyot	"calabaza"
ček^wé	čäk^wă	čák^wa	"cierra"
čwa	čiwá·	-číwa·	"hacen"
čuká	ču·ká·	čo·ka·	"lloran"
eyóm	eyém	eyi(n)	"tres"
oškét	ěčkát	íčkat	"algodón"
okpét	ěkpát	íkpat	"hilo"
ostét	ěstát	ístat	"sal"
-t, -k	-it, -ik	-it, -ik	<i>morfemas</i>
iténk	i·tánik	i·táni(k)	"debajo"
itók	ihték	ihtik	"dentro"
itokélk	ihtékálīk	kalíhtik	"en la casa"

ipén	i·pán	í·pan	"encima de él"
ixnák	i·xná·k	i·xná·k ¹⁷	"cerca de"
kçe	kěčá	kěča	"se levanta"
nkočék	nĭkěčák	nĭkkěčak	"levanté"
kmak	kĭmá·k	kimá·k	"lo dió"
glast	kĭlá·sĭt		"mujer"
glaspól	kĭla·spĕl		"muchacha"
kisá	ki·sá·	kí·sa·	"salen"
kixí	ki·xí·	ki·xtía·	"sacan"
kumt	kú·mĭt	kómit	"olla"
kuixóm	kŭwixĕm	kowíxin	"iguana"
kutét	k^witát	k^wítat	"excremento"
mičóm	mĭčĕm	mĭčĭn	"pez"
moç-	mĕç-	miç-	"te"
motét	mĕtát	métat	"metate"
-mot	-mĕt	-met	<i>id. en flexión</i>
mu-	mŭ-	mo-	"tu"
mokóč	mŭkĕč	mókeč	"tu cuello"
nič-	nĕč-	neč-	"me"
ničoték	nĕčĕták	nečítak	"me vio"
nki	nĕkĭ	-néki	"quiere"
nçasí	nĭçähçĭ	nĭçáhçĭ	"yo grito"
nç-	nĭmĕç-	nimiç-	"yo te"
no-	nŭ-	no-	"mi"
noxói	nŭĕkxĕi	noíkxi	"mi pie"
nomelegú	nŭmälākăú·	nomaláka	"mi huso"
nopót	nŭpĕt	nópet	"mi estera"
noptét	nŭpĕtát ¹⁸		"mi estera"
nosél	nŭsé·l	nóse·l	"yo solo", "mi solo"
notekú	nŭte·k^wú·	noté·k	"mi señor"
-pol	-pĕl	-pil	<i>diminutivo</i>
ptet, bot	pĕtat	pétat	"estera"
salú	sa·lú·		"comprar"
siewí	siăwĭ·	siáwi	"descansan"
soték	sŭták	sótak	"sucio"

¹⁷ Cf. nota 11.

¹⁸ Personalmente no he registrado nunca la conservación del sujeto nominal (-ăt, -ti, -ĭt) en sustantivos poseídos, pero ocurre en aldeas pipiles y debe ser considerado rasgo antiguo.

tačóm	ta·čém		"perro"
tet	táit	tet	"fuego"
tal	ta·l	ta·l	"tierra"
tepóxt	tăpēcĭt	tapéçti	"cama"
teyúl	tăyŭl	táyol	"grano de maíz"
temó	te·mŭ	té·mo(a)	"busca"
tmu	temú·	-témó·	"bajan"
ten	te·n	te·n	"boca"
tpuç	těpŭç	tépoç	"espalda"
tot	tět	tet	"piedra"
tič-	tĭněč-	tineč-	"tu me"
tolák	tĭwa·lá·kĭk	tiwa·lákik	"veniste a entrar"
tolk	tĭwá·lĭk	tiwá·lik	"veniste"
u-	u·-		<i>morfema de pasado</i>
-ú	-ú·		<i>posesivo accidental</i>
uglóm	ŭk ^w ĭlém	ok ^w ĭlin	"gusano"
wistí	wĭçtĭ	wĭçti	"espina"
xmo-	xĭmŭ-	ximo-	<i>imperativo</i>
xamt	xá·mĭt	xámit	"bollo, adobe"

V. UNA TEORÍA

La lista anterior nos remite a un período en que existían ya algunas palabras con acento grave. En un período un poco más antiguo, es probable que todas las palabras hayan sido agudas o que se haya tenido un régimen acentual similar al de las lenguas del norte de Méjico. Ese *pochuteco antiguo* habría sido contemporáneo del *nahua del este antiguo* que expuse a la opinión de mis colegas en 1958¹⁹. Ambos descienden de un *pre-nahua*, que quiero dividir ahora en dos dialectos distintos, cuyas diferencias se debían a separación en tiempo.

El primero de los dos dialectos del *pre-nahua*, fue el dialecto del oeste. Mantuvo un mayor parecido con sus parientes, los idiomas del norte del país (oxítono, conservación de una vocal central que corresponde a *ĩ* de aquellos idiomas). De él derivó más tarde el *pochuteco antiguo*.

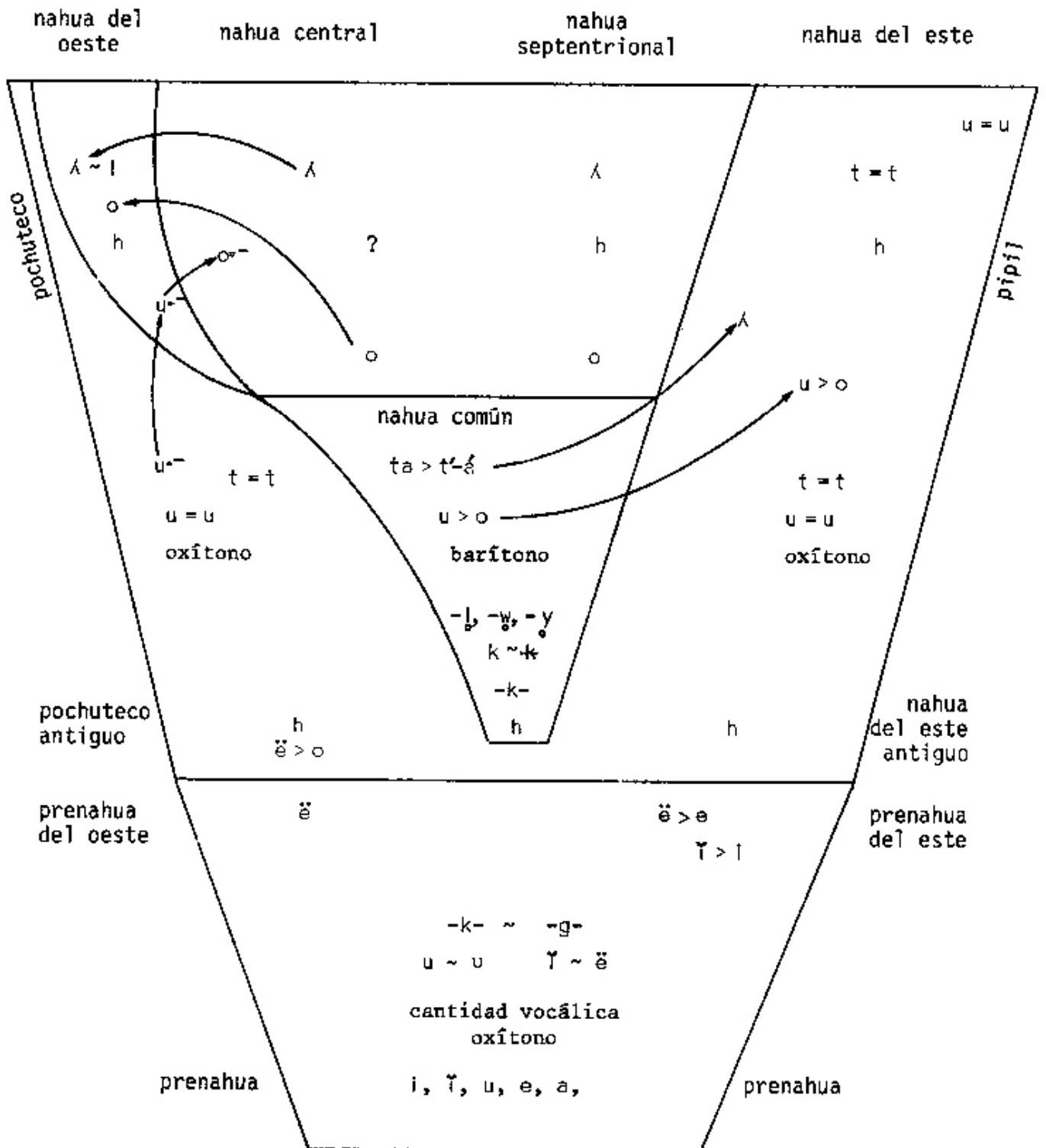
¹⁹ "La posición dialectológica del pipil como parte del nahua del este", *América Indígena*, XVIII, 4, p. 336, y anteriormente en "Los cuatro dialectos de la lengua nahua", *Rev. Mex. de Estudios Antropológicos*, XIV, 1954, p. 146.

El dialecto oriental avanzó más tarde. Si es que tuvo *ï* en su fase más antigua, perdió pronto esta característica. Su descendiente directo es la cadena dialectal del *nahua del este*.

Durante la fase *antigua* del *nahua del este*, interpuso entre éste y el *pochuteco antiguo*, una cuña dialectalmente innovadora, posiblemente recién llegada del norte, que es el *nahua común* (el cual estuvo en contacto con el totonaco según veremos más adelante).

A la postre, el *nahua del este* se transformó en la cadena dialectal más extensa y el testimonio más importante para el conocimiento del general idioma nahua. Sus variantes meridionales han sido consideradas equivocadamente como un idioma aparte, el *pipil*. Cuando se expandió el *nahua común*, fue ocupando posiblemente terrenos en que ya había hablantes de la oleada nahua inicial. Tal expansión del nahua se hizo, en consecuencia, a costa del *pochuteco antiguo*. El *nahua común* desarrolló una innovación espectacular, que fue el fonema *Ɔ*, ya señalado por B. Whorf ; de ahí pasó a tres dialectos: uno totonaco y dos nahuas. Los dos dialectos nahuas (originalmente un solo) son el actual *nahua septentrional*, que en lo gramatical es afín al *nahua del este* y con ello a las pautas más generales del idioma. El otro es el *nahua central* que ostenta diferencias gramaticales notables respecto del resto de los dialectos.

Podemos afirmar que el *nahua septentrional* es una forma separada del *nahua común* en una época anterior al surgimiento de las peculiaridades del *nahua central*. Los restos de las pautas anteriores (de "tipo septentrional") pueden ser rastreados en aldeas al este de la ciudad de México, en que por lo demás se emplea el dialecto central ; también se hallan esas formas "arcaicas" en textos clásicos tlaxcaltecos. El dialecto del septentrión puede ser considerado el heredero directo del extinto *nahua común*, lo que explica la mencionada afinidad gramatical con el dialecto del este. En el léxico, el *septentrional* tiene varios préstamos de origen maya, tomados del huasteco.



Tal vez todavía en tiempos del *nahua común*, la nueva modalidad central se entendió a regiones occidentales en que se cultivaba el *pochuteco antiguo*, prosiguiendo de esta suerte con el ya iniciado proceso de perdición de ese dialecto primigenio. La presencia del prefijo reforzador de la noción de pasado, *o-*, que existe en algunas aldeas del *nahua central* podría, acaso, proceder del *pochuteco antiguo*, donde debe haber marchado muy bien la función de indicar "lo mediato" con la vocal *u* y "lo inmediato" con la vocal *i* (o *i-*), a juzgar por sus reflejos en el *pochuteco*, que tiene asimismo este prefijo para marcar el pasado.

Mas, fue sin duda ya formado el *nahua central*, cuando el *pochuteco* perdía terreno ante el avance del dialecto expansionista, cuyos hablantes históricos más conocidos fueron los tenochcas. La superposición del *nahua central* al *pochuteco*, creó un dialecto nuevo, el *nahua del oeste* de Michoacán, Guerrero, Lerma, Morelos. En el sur, el dialecto primigenio había perdido terreno debido al avance de otros idiomas; quedó así aislado un núcleo muy pequeño de sus hablantes, del que Pochutla fue el último representante. Naturalmente, el idioma de Pochutla había evolucionado a partir del *pochuteco antiguo*, pero el *pochuteco* mantuvo muchas de sus características originales.

Resumiendo la historia de la formación, tenemos originalmente dos dialectos del *pre-nahua*, cuyos descendientes más directos son el *pipil* y el *pochuteco*, que serían "parientes cercanos" separados por el *nahua común*, cuyo descendiente *central* funcionó como factor de formación de nuevas variedades en el oeste, en tanto que el aislado *nahua septentrional* no ejerció tal influjo²⁰. En la actualidad existen cuatro dialectos, ya que el *pochuteco* dejó de emplearse en el siglo pasado.

<i>siglo XX</i>	<i>siglo XIX</i>	<i>anteriormente</i>
1. nahua del este	1. nahua del este	1. antiguo nahua del este
2. nahua septentrional	2. nahua septentrional	2. nahua común
3. nahua central	3, nahua central	3. pochuteco antiguo
4. nahua del oeste	4. nahua del oeste	
	5. pochuteco	

²⁰ No son de considerarse "nuevo dialecto" las vacilaciones en la solución de *ʎ* y de *t* que se registran en algunas aldeas en las que, según la *Carta Etnográfica* de Orozco y Berra, 1864, hablaba el huasteco, mientras que hoy se habla el nahua. Véase "Tetradialectología de la lengua nahua", Tomo de homenaje A William C. Townsend, 1961, p. 457.

VI. EL PRE-NAHUA SE ESCINDE

El *pre-nahua* debe haber sido contemporáneo del *pre-corahuichol*, del *pre-cáhita*, etc., que tuvieron posiblemente en común el régimen acentual y cinco vocales: **i, ĩ, u, e, a**.

Por lo menos dos de las vocales altas tendían, al comienzo del *pre-nahua*, a abrirse (**ĩ ~ ë, u ~ u**). En algunos casos la alta **ĩ** parece haberse fundido con la alta **i**. Como ya se sugirió arriba, el acento era tal vez siempre oxítono o pudo haber tenido en común con las antiguas lenguas de Sonora, un régimen acentual condicionado, del que quedan rastros en el náhuatl amateco (Córdoba), que tiene un amplio adstrato, del este. En la gramática había una persona plural más que ahora, distinguiéndose entre una primera inclusiva (**ti-**) y una primera exclusiva (**ni-**), de lo que hay reflejos en el pipil del Golfo (nahua del este del sur de Veracruz). Había cantidad vocálica, que se encuentra en todos los dialectos actuales, aunque a veces de difícil percepción (particularmente cuando acompaña a **i**), por lo que su ausencia en informes publicados, no debe ser interpretada como ausencia en el dialecto. Puede suceder que lo que originalmente fue una diferencia de cantidad, se exprese hoy como diferencia de timbre, como en Teteltzingo, Mor. (que en esto y posiblemente en varios rasgos más, - entre ellos el pronombre - , está bastante cercano al *pochuteco* y no al *nahua del este*, como yo creía hace 20 años).

En los dialectos actuales existen distintos acentos, pero condicionados ; en Calchualco y Amatlán (ambos cerca de Córdoba, Ver.), ellos permiten distinguir entre función verbal y función substantival en palabras segmentalmente iguales. El actual acento agudo que en ciertos ambientes ocurre en casi todos los dialectos, se desarrolló seguramente antes de popularizarse el acento barítono traído por el *nahua común*, ya que existe en toda el área geográfica. Se presenta generalmente cuando hubo enclisis de un antiguo morfema independiente que ha quedado adherido a la palabra precedente y conservó su acento propio:

i?k^wak ón	→	i?k^wakón
nonan cí·n	→	nonan cí·n
nonan cí·n é?	→	nonan cí·né?

son ejemplos del nahua clásico. Existía un mecanismo productivo, del que quedan hoy los reflejos mucho menos vivos, consistente en recurrir a la vocal anterior **i** para lo inmediato y a la vocal posterior **u** para lo mediato. De ahí

actualmente **in** y **on** tanto antepuesto como postpuesto a muchos otros morfemas (**nimanín**, **nimanón**, **inin**, **inon** y posiblemente **nepa** en lugar de ***nipa**, como existe **nupa** equivalente de **ompa**). Funcionaba **u-** para indicar idea de lejanía en tiempo, y **-ú·** para posesión mediata (o accidental), en oposición a **-í** (que no sé si sería larga o no) para posesión inmediata (o esencial). Esta última se aplicaba seguramente a sustantivos-que a simple vista no son de propiedad esencial, de manera análoga a como sucede en ocuilteco; reflejo de ello en pochuteco: **nomaí** "mi mano", **no(k)xoí** "mi pie", **nok^waí** "mi cabeza", y también **nok^weí** "mi enagua". Reflejo de **-ú·** es el conocido sufijo **-w** de los textos clásicos y **-ú** del pochuteco en palabras como **nowéu** "mi marido" (donde parece presentárenos una tendencia del pochuteco a reducir las sílabas repetidas, pues hubiéramos esperado ***noweweú**, a menos que se trate de algún accidente ocurrido en la imprenta o en mis anotaciones mecanoscritas). Podemos suponer que hubo ***nunakaí** "mi carne propia" y ***nunakaú·** "mi carne comprada".

La función informativa en cuestión se cumple igualmente en el sustantivo ***ta** "fuego". Con **-í(+t)** transmitía el concepto del fuego cercano o inmediato a la humanidad (**taít** "lumbre"), en tanto que con **-ú(+t)** o **-ú·(+t)** designaba la divinidad del fuego celeste (al igual que en las lenguas de Sonora), según testimonio del pipil de Acula²¹. El testimonio corahuichol **tai** "fuego" frente a **tau** y **tayau** "dios", indica que el mecanismo existió acaso ya en el *pre-nahua-corahuichol*. Parece que existió también la sonorización alofónica de **-k-** en posición intervocálica. Por lo demás, ésta fue posiblemente la única alofonía consonántica, como lo sugieren los dialectos pipiles.

Las primeras diferencias dialectales marcan el final del *pre-nahua* uniforme. Se desarrolla un dialecto del oeste que conserva el régimen acentual antiguo y la vocal central, que hemos de considerar ahora como **ë**, es decir, situada en posición más baja que **ï**. Sus hablantes correspondían seguramente a una capa más antigua de inmigrantes, mientras que del lado oriental se presentan algunas innovaciones que sugieren la presencia de un grupo tal vez más reciente. Este grupo pierde el sonido **ë** para fundirlo con **e**. Ya con anterioridad, algunas **ï** se habían fundido con **i**.

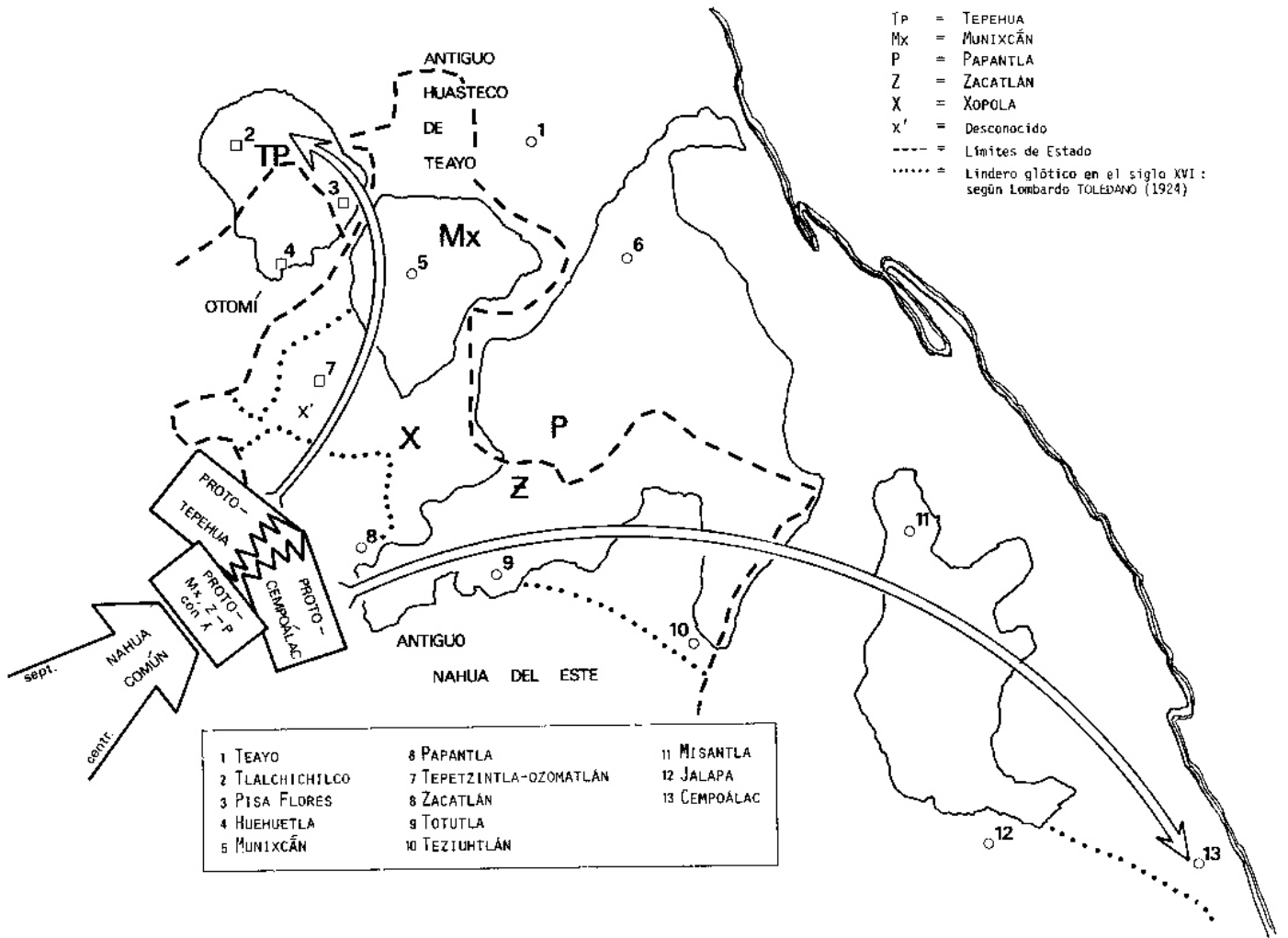
²¹ "Acerca del pipil de Acula", *Archivos Nahuas*, I, 2, Jalapa, 1955, p. 138-152, § XVI a § XVIII. (Una reedición de ese artículo ha sido solicitada por el municipio de San Andrés Tuztla, para un tomo de *Estudios tuztecos*, planeado para 1975, pero que aparentemente no será editado ya). Puede consultarse además "El origen solar de ***taot** > **teotl**", *Bol. del C.I.A.M.* (Carmen Cook, editora), enero de 1957, "Tetradialectología...", p. 461 y en su oportunidad mi inédita "Semántica mesoamericana", § III.

El parecido entre ***mīkí** "morir" y ***nīkí** "querer", condujo a contaminación de sentido (produciendo algo que es comparable con nuestra expresión "morirse por...", "morirse de ganas de ...", que no sé si es castiza o calco de las lenguas indias). El hecho está atestiguado por el huichol **mīkī** que significa ambas cosas, según sesiones con un xamán que estuvo en el D.F. por 1950, y la palabra nahua **a·miki** en lugar de ***a·neki** "querer agua". La fusión de **ī** con **i** parece haberse realizado más en el dialecto del este que en el occidental: ***iktá** > **iktá** > **ittá** ; ***mičím** > **mičín** son formas postulables para el *pre-nahua oriental*, mientras que del lado *occidental* el testimonio pochuteco nos indica que se mantuvo el resonante central. A juzgar por el huichol **mīkī**, la actual terminación verbal **-i** puede haber sido originalmente **-í** (cf. **kočós** < **kūčís** > **kóčis** "dormirá").

Parece que las vocales altas no sólo tendían a la abertura, sino al relajamiento y con ello a la imposibilidad de cargar el acento. Muchos dialectos actuales solucionan la **i** átona como una **i** que los mestizos interpretan siempre como **e**. En el oeste es muy frecuente encontrar también una **υ** en la actualidad. En los pronombres anticipatorios, en el imperativo y en el reflexivo, que son siempre átonos, el relajamiento llega actualmente a veces a la supresión (**ximυ-**, **xmυ-**), lo que se hizo regla general para **-kī-**, con excepción del tlaxcalteco **nikineki** "lo quiero", que refleja la forma prístina (los demás dialectos usan **nikneki**). El rechazo del acento por la vocal alta final, está documentado por el pochuteco con **glast** < **kīlá·sīt** o **kīlá·stī**; **xamt** < **xá·mīt**; **kumt** < **kú·mīt**; **tet** < **tāt** < **táīt** < **tāīt**²².

²² La palabra **tet** significa "fuego". Para otros dialectos postulo una evolución distinta : **ʎe·ʎ** < **ʎeiʎ** < **ʎaiʎ** < **táit** < **taít**, con una **e** larga, en vez de la **è** posiblemente corta del pochuteco.

TP = TEPEHUA
 Mx = MUNIXCÁN
 P = PAPANTLA
 Z = ZACATLÁN
 X = XOPOLA
 x' = Desconocido
 - - - - = Límites de Estado
 = Líndero glótico en el siglo XVI:
 según Lombardo TOLEDANO (1924)



1 TEAYO	8 PAPANTLA	11 MISANTLA
2 TLALCHICHILCO	7 TEPETZINTLA-OZOMATLÁN	12 JALAPA
3 PISA FLORES	8 ZACATLÁN	13 CEMPOALAC
4 HUEHUETLA	9 TÓTUTLA	
5 MUNIXCÁN	10 TEZIUTLÁN	

VII. NAHUA COMÚN, TOTONACO COMÚN Y POCHUTECO ANTIGUO

El período siguiente es el de la entrada en escena del *nahua común*. Debido a su avance y/u otros factores demográficos, los hablantes de los dos dialectos anteriores quedaron separados. Todo rasgo que tengan en común sus descendientes, debe ser considerado reflejo del *pre-nahua*.

El *nahua común* introduce nuevamente firmeza a **-k-**, que deja de variar con **-g-**, pero introduce una amplia alofonía consonántica hasta entonces desconocida: **-k-** se hace optativamente fricativo en posición trabada por cero u otra consonante; ensordece **-l**, **-w** y la mucho menos frecuente **-y**; **t + a** se lateraliza, desarrollando "ele" de transición. Posteriormente queda fonematizado **t^l** como una nueva unidad, **ʎ**, y el que lo mismo sucediera en uno de los dialectos totonacos de esa época, sugiere que sus hablantes hayan estado en contacto. (En el totonaco, la innovación **ʎ** se presenta en una fase que por analogía con la nahua, podemos llamar *tononaco común*, el cual, empujado acaso por el *nahua común* y/u otros factores, hace impacto en el totonaco sin **ʎ**, cuya unidad original queda rota. El totonaco sin **ʎ** sigue dos rutas hacia la llanura costera. Una lo desplaza en dirección al norte, costeando la sierra otomí a cuyos pies se hablaba el huasteco (Teayo), lo que frena el avance de ese dialecto totonaco que, aislado, se transforma en tepehua. El otro coge rumbo más sureño, y se establece en la llanura veracruzana (Cempoálec), en su sierra colindante (Chiconquiahco) y en Misantla. Abiertas estas dos brechas para la migración totonaca, el dialecto con **ʎ** sigue las huellas de sus predecesores y al hacerlo se escinde : nahuas septentrionales conjuntamente con totonacos munixcán desplazan a los huastecos. En la sierra de Puebla y sus caminos descendentes, se establece el totonaco Zacatlán-Papantla, hablado desde Zacatlán de las Manzanas hasta Papantla de la Vainilla).

Se reconocen dos capas del *nahua común*. La más antigua está plenamente reflejada en la Huasteca, y menos claramente visible en el centro del país, donde las pocas voces que sus rasgos han merecido comentario, fueron tildados de "arcaicos", - con lo que se alude a ciertas peculiaridades no tenochcas de su gramática. Los últimos en salir de 7-Óstoc, fueron los portadores del segundo dialecto, cuyo postrer grupo se asentó en Tenochtitlan.

Cesa el proceso de abertura de las vocales altas, culminando en el *nahua común* con la abertura máxima de la posterior **u ~ v > o**. Los dialectos previamente existentes, que en ese período debemos considerar ya con los

nombres de *pochuteco antiguo* y de *antiguo nahua del este*, mantienen su vocal en posición alta (cerrada o abierta) de **u = u**. Conservan igualmente **t = t** en toda posición.

También del lado oeste surge una **o**, pero derivada de la antigua vocal central. En el *pochuteco antiguo* **ë** abandona esta su posición central, **ë > o**; los ejemplos ilustrativos que siguen, son tomados del *pochuteco* de 1912 y en las proto-formas se escribió unas veces **ë** y otras veces **ï**, para mayor comodidad de los lectores conocedores del nahua actual :

**tët > tot ; këça• > koçá ; nëkí > nokí ; ïktá• > otá ;
miç- > moç- ; mičím > mičóm ; pë•tát > potát > potét**

Los tres dialectos de ese período tienen el triángulo siguiente :

	<i>oeste</i>		<i>centro</i>		<i>este</i>		
i		u	i		i		u
	e	o	e	o	e		
	a		a		a		

El sonido resonante **e** tiene orígenes diversos. Por una parte deriva de la **e** de la proto-lengua. Vimos que en el centro y en el este deriva, en algunas vocablos, de **ë**; en algunas palabras hay regionalmente **a** mientras que lo general en ella es **e** (**ahákał : ehékał**), induciendo en tales casos a pensar que la vocal **a** refleja la forma más antigua²³. No saltan a la vista casos en que una **i** original se haya abierto hasta dar **e**, aunque ello no nos sorprendería.

En tanto que el *pochuteco antiguo* conserva su antiguo régimen acentual, el *nahua antiguo del este* abandona el oxítono a favor del barítono, rasgo que comparte con el *nahua común*, que lo trajo tal vez esta innovación.

Este acento, mecánicamente colocado en la segunda vocal de atrás, incide en el *clásico* (s. XVI y XVII) también en el segmento ocluyente ("contoid") **w** (**iw̄ki** ; en cambio : **tek^wki ~ te^wkki** debe haber tenido el acento en la **e**, como sucede en el nombre del cerro Téuhtli perteneciente a Milpa Alta, lugar poblado por refugiados tenochcas). La sonorización **-k- ~ -g-** que comparte el *pochuteco* (v. gr. en *pigilia*) y el *pipil*, llega en este último a suprimir el segmento debilitado por sonorización, y a ser causa del surgimiento del oxítono:

²³ Se encuentra, efectivamente, siempre en aldeas que merecen el epíteto de marginales y que tienen rasgos "arcaizantes". Pero en *Archivos Nahuas*, I, 2, M. Swadesh sostuvo una opinión diametralmente opuesta a la mía.

tsutsugúl > **tsutsú·l** "cántaro" (distinto de **tsútsul** "ropa")²⁴. No tengo todavía a la vista los datos que me permitan situar cronológicamente la deslabialización de **w**, que consiste en la pérdida del redondeamiento labial. Se trata de un fenómeno bastante general en las lenguas americanas, lo mismo que la pérdida de **-w-** entre vocales iguales (encontré ambos fenómenos en el lejano quichua del sur)²⁵. Siendo general, debe tratarse de una tendencia común a las lenguas americanas, igual que **s** ~ **h** (registrable hasta el Chaco), y no es preciso empeñarse en situar el fenómeno dentro de un árbol cronológico, que no llevaría a tratar de encajar el quichua en el nahua común o el náhuatl en el quichua-patagón. Para el nahua, la introducida alofonía consonántica (fricación de **-k**, ensordecimiento de **-l**, **-w**, **-y**) puede tener relación con el fenómeno, bastante general en el nahua actual, de la desaparición de **-w-** en el comentado ambiente que es, además, otra fuente para el surgimiento del oxítono: **melá·k** < **meláwak**; **i·xná·k** < **i·xnáwak**.

Reflejo de fenómenos acentuales bien antiguos puede ser el oxítono del pipil de Los Tuztlas, en palabras compuestas con morfema negador (**amó**, **atehté**, **ayí·k**, etc.). El imperativo **xiwaló**, que parece que fue en Los Tuztlas donde lo oí, puede ser creación enfática reciente, pero ello no es el caso en los agudos verbales del pochuteco, que reflejan el régimen antiguo.

El prefijo de situación mediata, **u-**, antepuesto a verbos para reforzar la idea de pasado, no debe haber existido ni en el *nahua del este antiguo* ni en el *nahua común*. No existe actualmente en ningún dialecto pipil ni en parte alguna de la Sierra Madre Oriental (Huasteca, Sierra de Puebla, Centro de Veracruz), salvo en aldeas que son claramente enclaves dialectales recientes, procedentes del centro. Su uso parece optativo y empleado únicamente para subrayar la idea de pasado ya suficientemente expresada con los demás morfemas.

Pero **u-** existió a mi juicio en el *pochuteco antiguo*. Boas lo registró en Pochutla y es general en el *nahua del oeste* que, según creo, desciende del *pochuteco antiguo* y de un hijo occidental del *nahua común*, conforme lo expresaré en seguida.

²⁴ Cf. *Archivos Nahuas*, I, 2, 1958, p. 141, § II.

²⁵ En Santiago del Estero, Argentina.

VIII. DIALECTOS NAHUAS ACTUALES

Los dialectos actuales son cuatro y se forman en el período siguiente, asentándose en las tres bases ya creadas: en el *pochuteco antiguo*, en el *nahua del este antiguo* y en el *nahua común*. Agregando el dialecto de Pochutla a esta tetradiialectología, obtenemos cinco dialectos.

El *nahua del este* prosigue su avance geográfico y derrotero lingüístico sin novedad, salvo que en zonas de ulterior colindancia, recibe influjos del descendiente del nahua común. Esto fue el caso del nahua del este del centro de Veracruz y sur de Puebla (Quauhtochco-Zongolican), que aceptó plenamente el africado lateral sordo ɬ . Excepto en el extremo meridional, es también general la aceptación de $\text{u} > \text{o}$ en los dialectos del este.

Hijo primogénito del *nahua común* es el *nahua septentrional*, rodeado de otros idiomas (huasteco, otomí, totonaco). Debe ser tomado como testimonio de lo que fue el *nahua común* en lo gramatical y en lo fonético. No abarca mucho territorio en comparación con otros dialectos, mas domina su región en forma compacta, siendo la más vital de todas las hablas nahuas y, posiblemente, la única que llegará hasta el siglo XXI, a pesar de la recién abierta carretera de Huejutla. A su llegada a la región tuvo que desplazar en forma posiblemente bélica al idioma huasteco; todavía en el siglo pasado OROZCO y BERRA registra el huasteco donde hoy se habla un nahua aberrante²⁶. Respecto del nahua de los altiplanos, el septentrional se distingue por su gramática "arcaizante" que por lo demás, es esencialmente la misma de todos los restantes dialectos, por lo que el epíteto de "arcaizante" debiera ser sustituido por el de "general".

Hijo secundón del *nahua común* es el *nahua central*; se desarrolló tal vez al separarse de un grupo tardío que se dejó influir por algún substrato en los valles de Puebla y Méjico, con inclusión de Tlaxcala y Amilpas. Posteriormente fue exportado al norte de Puebla. El *cazcán* de Jalisco era igualmente *nahua central*, según informé en "Tetradiialectología de la lengua nahua", en 1961.

²⁶ Ya aludido en nota 21. Ejemplo de préstamo huasteco es $\text{k}^{\text{w}}\text{apel}^{\text{c}}$ "gallo" (con prefijo nahua $\text{k}^{\text{w}}\text{a}$ - "silvestre, rústico"); a semejanza de la mayoría de las palabras prestadas, carece del sufijo nominal. (Tal ausencia permite rastrear palabras "olmecas" en el pipil del Golfo). Cuando el sufijo ocurre, cabe preguntarse si hubo algún factor especial de acercamiento entre los hablantes de los idiomas involucrados, lo que sería tal vez el caso de tako^{c} "muchacha", tomado del totonaco (¿en una época en que estaban en contacto el *nahua común* y el *tononaco común*?).

La primera capa de hablantes del *nahua central* debe haber tenido una gramática bastante semejante a la de los demás dialectos; ya anote arriba que posiblemente no se diferenciaba del *nahua septentrional* que conocemos hoy. Pero los grupos más recientes cultivaron grandemente el barroquismo (fenómeno que debe ser analizado en relación con sus demás expresiones culturales), que a la postre se generalizó en el territorio central, no sin que a la fecha sigan aflorando los rasgos anteriores. Podemos oír muy cerca de la Capital formas en **-ki** para el pasado, que por cierto se leen también en autores no tenochcas de la época clásica, como MUÑOZ CAMARGO. El empleo de **o-** ya mencionado, es un reforzador de la idea de pasado que parece simplemente optativo para los hablantes situados al oriente y al norte de Tenochtitlan, pero de uso obligatorio para esa ciudad y las localidades lacustres del sur, lo mismo que para los dueños de sementeras con riego cercanas a Toluca. Tal parece que tuviéramos una dicotomía: habitantes de la región seca no usan **o-** y tienen francos rasgos orientales²⁷, en tanto que los habitantes de regiones acuáticas (Xochimilco, Lerma, ¿Michoacán?) tienen **o-**. Sin poder afirmarlo categóricamente, podríamos sospechar que este prefijo proceda del substrato pochuteco, del cual lo recibió Tenochtitlan que lo exportó posteriormente, al tiempo que en lo demás despochutequizó todo el occidente.

Rasgo tardío debe ser el "saltillo", **ʔ**, que se encuentra en algunas aldeas de *nahua central* y que tuvo Tenochtitlan. En el resto de los dialectos se usa "hache", y con élla se ha escrito *Ehécatl* en el período clásico, reflejando seguramente una pronunciación no tenochca. Al norte de Puebla el *nahua central* parece haber llegado en tiempos históricos bastante cercanos a nosotros, ocupando tal vez tierras abandonadas por una u otra razón por la gente totonaca y nahua que había invadido la Huasteca. Llegó al norte de Puebla con "saltillo", pero con la peculiaridad de usurpar a veces función de "waw" sorda : **tek^wki** ha sido reinterpretado como **tekoʔki**. Tal fenómeno de alternancia se conoció también en el *nahua clásico*, donde permitió introducir diferencias semánticas: **ʔakowki** "comprada cosa", **ʔakoʔki** "comprada persona". Hacia el lado oeste hay casos de "condensación de saltillo" que han aguardado su explicación; ésta pudiera ser: **ʔompiloʔ** < ***ʔowpiloʔ** (con **w**) como reinterpretación del original **ʔohpiloʔ** general en nahua, pero que es **ʔoʔpiloʔ** en Tenochtitlan. Es decir, "waw" sorda deslabializada que es conocida como alófono en la mayoría de los dialectos, fue tomado por "h" equivalente de "ʔ".

²⁷ Dí noticia de ello en "Presencia poblana (ʔ) en el náhuatl del Distrito Federal", *Rev. Mex. De Estudios Antr.*, XIV, 1954, p. 145.

Debajo del nahua *central* actual es factible rastrear las formas anteriores, inclusive en pleno Distrito Federal (cf. "Presencia poblana..."). Aunque en las distintas subregiones del centro hubo posiblemente superposición, no se recibe la impresión de estar en presencia de vehículos glóticos estremecidos y en busca de reequilibrio.

En el nahua *del oeste* el caso es distinto. Se tiene la impresión de que algo está cambiando o ha cambiado, careciendo todavía de solución universalmente aceptada por los hablantes de las distintas aldeas de poniente. Lamentablemente, no tuve ocasión de explorar la Sierra Madre Occidental ; y como no existe ningún dialectólogo en cuyos datos poder apoyarnos, debemos conformarnos con el cuestionario que hice circular por correo, para la aclaración de algunos puntos²⁸. Método postal que no sustituye la ventaja de encontrarse in situ. En 1948 estuve varios días en Xoxocotla, Mor., en una época en que sus hablantes eran nahuas monolingües²⁹ y en 1951 estuve unas horas en una aldea cerca de Toluca, donde el idioma nativo estaba tan desaparecido como en 1912 el de Pochutla. Lo observado en esas ocasiones, aunado a los datos del cuestionario postal, indicó claramente la necesidad de postular una forma dialectal local, que denominé *nahua del oeste*.

Hace tiempo tuve para mí³⁰ que el *nahua del oeste* deriva del *nahua central*. Sostengo la opinión, pero a los posibles substratos no nahuas (en Guerrero y Michoacán), agrego hoy un substrato nahua derivado del *pochuteco antiguo*. En otras palabras: un nahua del tipo encontrado por BOAS en Pochutla, subyace en occidente³¹. La incidencia del expansivo *nahua central* sobre el *pochuteco*, principalmente en Morelos y Guerrero, con falta de asimilación del rasgo \mathfrak{K} ³² y con conservación de rasgos comunmente tildados de "arcaicos", sería la nota característica del nahua *del oeste*, amén de un léxico local procedente de otros idiomas.

²⁸ "Método de clasificación dialectal por correspondencia", *Rev. Mex. de Estudios Antr.*, XIV, 1954, p. 148. Los materiales recogidos en aquella ocasión han sido aumentados con otros de 1886 a 1893, según noticia que dí en p. 455 de "Tetradialectología...". Valdría la pena editar esos cuestionarios. Apliqué también el método para clasificar los dialectos totonacos (noticia de ello en "La posición dialectológica del tepehua", Tomo de homenaje A Roberto H. Wéitlaner, 1961, p. 533).

²⁹ En 1964 oí una grabación magnetofónica de una poesía nahua recitada por una escolar xoxocoteca: declamaba con acento extranjero y dando muestras de no entender el contenido. El dueño de la cinta me comentó que, efectivamente, Xoxocotla se jacta actualmente de ser monolingüe castellano.

³⁰ Así lo conté en "Tetradialectología...", p. 459, nota 9.

³¹ Ruego al lector aceptar que al largo de los presentes §§, cometa yo redundancias, repitiendo en distintos contextos lo que en relación a otro dialecto ya haya yo anotado en este mismo artículo.

³² "Tetradialectología...", p. 462.

El *pochuteco* fue perdiendo terreno ante el avance del *nahua central*, según ya apunté en líneas anteriores, hasta quedar confinado a una sola aldea en una época en que centenares de centenares de aldeas empleaban los dialectos nahuas derivados del *nahua del este antiguo* y del *nahua común*. Hubiera sido apasionante poder rastrear hace unos decenios todavía, las huellas pochutecas en los dialectos del oeste. En el diagrama del capítulo 4 incluyo una pregunta respecto del prefijo *o-* conocido en Tenochtitlan, en el *nahua del oeste* y en el *pochuteco*. Parece excluída la posibilidad de que Tenochtitlan haya pasado ese morfema a Pochutla, Oax. En cambio, parece posible que un *pochuteco latū sensū*, acaso hablado en las chinampas del sur del Lago de Tenochtitlan, del río Lerma al poniente de Toluca, así como en la costa del Pacífico, haya pasado su prefijo a las modalidades nahuas que resultaron del contacto de ese substrato *pochuteco* y del superstrato central. Existe una segunda alternativa: así como los *tenochcas* trajeron un *ʔ* glotal inexistente en los demás dialectos pero que tal vez se deba considerar como una reintroducción al idioma, bien pudieron haber reintroducido el rasgo morfológico *o-* igualmente "arcaico", "perdido" en los demás dialectos, salvo en Pochutla. Por mi parte, me inclino más por la primera propuesta: los últimos en salir de *7-Óstoc* se *deschichimequizaron* en el lago, en cuyas riberas meridionales se hablaba un *nahua* con rasgos *pochutecos*; las modalidades empleadas por *tenochcas* y *ribereños* se fusionaron en una nueva, que a la postre se impuso en todo el centro y, de una manera menos radical, en otras regiones. La orilla norte y este del lago cultivó durante mucho tiempo rasgos ajenos al *pochuteco* y a la nueva modalidad mixta, con lo que se explican los rasgos "septentrionales" o "arcaicos" que se hallan a veces en sus aldeas.